

29. PERSEVEREMOS PARA DESCANSAR EN EL SEÑOR

SERIE | EL RUGIDO DEL LEÓN & LA VICTORIA DEL CORDERO
PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ



INTRODUCCIÓN

Apocalipsis 14:12 «Aquí está la perseverancia de los santos que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.» (NBLA).

Uno de los detalles más trágicos en el hundimiento del Titanic, es que muchos, aunque sintieron el impacto y escucharon la noticia del hundimiento, siguieron jugando y bailando. Los de la tercera clase, jugaron fútbol con el hielo que cayó en la proa. Los de primera clase, siguieron fumando, tomando y bailando. Las primeras balsas iban hasta la mitad de su capacidad pues no muchos creyeron en la advertencia de la tripulación.

Este trágico evento histórico sirve como una clara ilustración de las verdades reveladas en Apocalipsis 14:6-13. En este pasaje, el Señor emite cuatro mensajes fundamentales. Los tres primeros son pronunciados a través de tres ángeles y consisten en declaraciones del juicio final dirigidas a los incrédulos, a las naciones idólatras, a los seguidores de la bestia y a la Babilonia de cada época. Se les anuncia que todos caerán. Sin embargo, el mundo en general muestra una total indiferencia, negándose a creer que al final de la historia existirá un día de juicio final donde toda criatura deberá rendir cuentas ante el Creador.

Tras estas advertencias de juicio, Dios añade un cuarto mensaje en el pasaje. Este último no es pronunciado por un ángel, sino por una voz celestial dirigida exclusivamente a los cristianos. Es un llamado a **perseverar y a morir en la esperanza inquebrantable** de que aquellos que se mantengan fieles a Jesucristo recibirán la recompensa de un descanso eterno.

El pasaje establece una profunda comparación. Dios instruye a su iglesia en la doctrina del juicio final, revelando anticipadamente el destino trágico de las naciones rebeldes y de la bestia, con el propósito de contrastarlo con el glorioso reposo que aguarda a los creyentes. Son dos destinos diametralmente opuestos para dos grupos distintos de personas.

Por consiguiente, el llamado más solemne para la iglesia es decidir a quién rendirá lealtad, exhortando a **la perseverancia en la fidelidad al Señor Jesucristo**. La advertencia es clara: la iglesia no debe imitar la necedad de los pasajeros del Titanic. Si la revelación afirma que la bestia será juzgada, que Babilonia caerá y que todos los idólatras serán castigados, el creyente no debe vivir conforme a los patrones de este mundo ni admirar sus sistemas, sino consagrarse en fidelidad a Jesús.

En el contexto histórico en que se redactó el libro de Apocalipsis, este mensaje era vital para una iglesia perseguida. Los creyentes primitivos se levantaban cada día enfrentando la tentación de ceder a las presiones idólatras del Imperio Romano y de participar en sus sistemas pecaminosos para conservar sus empleos y sobrevivir. El apóstol Juan, bajo la inspiración del Espíritu Santo, busca persuadirlos a realizar una evaluación eterna de los costos: el precio de resistir a Babilonia es puramente temporal, aunque implique el martirio; mientras que el precio de adorar a la bestia conlleva una condenación eterna. El creyente debe sopesar si será leal a un sistema cuyo costo es la perdición perpetua, o si será fiel a Jesús, cuyo costo terrenal es pasajero.

Todo este discipulado se resume en el siguiente argumento central: **Babilonia y sus seguidores caerán, pero los que perseveren en el Señor descansarán.**

I. PERSEVEREMOS PORQUE LOS INCRÉDULOS SERÁN JUZGADOS

Lo primero que Dios nos muestra es lo que sucederá en la hora del juicio final: Que todos los incrédulos al fin le temerán, glorificarán y adorarán no porque serán salvados al final, sino por la sumisión obligada a la que serán sometidos al recibir el justo castigo eterno.

Apocalipsis 14:6-7 «Después vi volar en medio del cielo a otro ángel que tenía un evangelio eterno para anunciarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación, tribu, lengua y pueblo, que decía a gran voz: “Temán a Dios y den a Él gloria, porque la hora de Su juicio ha llegado. Adoren al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”.» (NBLA).

El texto menciona a un ángel —que en la literatura apocalíptica ejerce la función de mensajero divino— portando «un evangelio eterno». La preposición «un» indica que no se trata de un evangelio distinto, sino del mismo evangelio de Jesucristo enfocado exclusivamente en su dimensión judicial.

El evangelio verdadero posee dos dimensiones inseparables:

1. La promesa de salvación para todo aquel que cree en el Señor Jesucristo.
2. La solemne advertencia de condenación para todo aquel que lo rechaza.

Este ángel anuncia únicamente la dimensión judicial: un mensaje de juicio contra todos los incrédulos de la tierra.

El destinatario de este mensaje se define como «los que moran en la tierra», una frase que en el Apocalipsis designa sistemáticamente a los incrédulos, a los idólatras y a quienes viven satisfechos con el sistema mundial, resistiendo activamente la soberanía de Dios. Asimismo, el juicio abarcará a los incrédulos de «toda nación, tribu, lengua y pueblo», demostrando que nadie escapará del tribunal divino; tanto el empresario poderoso como el campesino humilde, el erudito y el ignorante, el rico y el pobre, enfrentarán este escrutinio.

El contenido del mensaje para ellos se estructura en tres mandatos explícitos: «Temán a Dios» —reconociendo su santidad absoluta y su majestad inigualable—, «den a Él la gloria» —confesando públicamente su peso, valor y hermosura— y finalmente, «adoren» al Creador. Ahora bien, ¿por qué deben temer, dar gloria y adorar a Dios? «porque la hora de Su juicio ha llegado» dice el texto.

Estos tres mandatos que el ángel les anuncia no constituyen una oferta de gracia para la conversión de ellos, pues el tiempo de la gracia ha concluido; son decretos soberanos que exigen obediencia incondicional. En el día del juicio, aquellos que durante toda su vida se negaron a glorificar, alabar y temer a Dios, lo harán de manera obligatoria. Al experimentar el derramamiento de la justa ira de Cristo —a quien rechazaron como Señor— reconocerán desde su tormento que Él siempre gobernó sobre ellos, que siempre Jesús ha sido Dios, Rey y juez de toda la creación.

La historia bíblica provee ejemplos de impíos que reconocieron la soberanía de Dios a través de la severidad del juicio. Nabucodonosor, tras jactarse de haber edificado la gran Babilonia para su propia gloria, fue humillado por Dios perdiendo la razón. Al ser restaurado, su primera acción fue alabar y adorar al Juez de toda la tierra, diciendo: “*Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, ensalzo y glorifico al Rey del cielo, porque Sus obras son todas verdaderas y justos Sus caminos. Él puede humillar a los que caminan con soberbia*” (Daniel 4:37; cf. 4:34). Esta adoración no significó que él se convirtió (no hay evidencia bíblica de eso), sino que fue la consecuencia inevitable de la disciplina divina soberana sobre su vida, doblando su arrogancia humana. De igual forma, el faraón de Egipto, tras padecer los devastadores juicios de las plagas, se vio forzado a declarar “*He pecado esta vez; Jehová es justo, y yo y mi pueblo impíos.*” (Exodo 9:26; 10:16) Faraón no se convirtió, pero el rigor del juicio le obligó a reconocer y confesar el señorío del Creador.

La utilidad de esta doctrina para nosotros la iglesia en el presente es profunda. Así como nuestros hermanos cristianos del primer siglo debían resistir a los evangelistas del Imperio Romano que proclamaban las supuestas bondades de los césares, los creyentes de hoy enfrentan las constantes promesas de la Babilonia contemporánea. Las esferas políticas, económicas y culturales prometen falsamente progreso, tecnología, placer, poder y consumo, seduciendo a la humanidad para que deposite su confianza en ellas. No obstante, Dios advierte que todos estos sistemas serán juzgados.

Si el creyente conoce de antemano que la ruina de los incrédulos es inminente, su deber es vivir conforme a las verdades del evangelio y no según los dictados del mundo.

La conclusión del rey Salomón en Eclesiastés refuerza esta verdad. Dice en **Eclesiastés 12:13-14** «El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. ¹⁴ Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.» ^(RV1960).

Dios nos llama a examinarnos. Responde ¿Cuánto peso tiene verdaderamente Dios en sus decisiones diarias,

Pregunta de comprensión

1. ¿Por qué Dios manda a los incrédulos a temer, darle gloria y adorarlo?

en el uso de su tiempo, recursos, talentos y dinero? O ¿El peso de tus decisiones lo tienen tus deseos de retener más, de gastar, o tu empresa, tu profesión, tu carrera, tus amigos o tu edad? ¿Temes a Dios verdaderamente? Todos los creyentes debemos perseverar en el temor de Cristo, recordando continuamente el argumento central: Babilonia y sus seguidores caerán, pero los que perseveremos en el Señor descansaremos.

Pregunta de reflexión

1. ¿De qué manera entender que todos los incrédulos serán juzgados según el Evangelio te lleva a temer a Dios?
2. ¿Cómo se está evidenciando el temor a Dios en tu vida diaria? ¿Cuanto peso tiene Dios en tus decisiones cotidianas: el uso de tu tiempo, recursos y dinero; en tus relaciones; en tu servicio y generosidad?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

II. PERSEVEREMOS PORQUE BABILONIA CAERÁ

El segundo ángel anuncia la caída de Babilonia. Anuncia que todo sistema político, económico, social, cultural y religioso que se opone a Dios y que nos seduce, caerá. Y por lo tanto, en lugar de nosotros “alucinar” con el mundo, permanezcamos fieles a Dios.

Apocalipsis 14:8 declara: «Lo siguió otro ángel, el segundo, diciendo: “¡Cayó, cayó la gran Babilonia!, la que ha hecho beber a todas las naciones del vino de la pasión de su inmoralidad”.» ^(NBLA)

¿Qué es Babilonia? Simboliza la totalidad del sistema político, económico, social, cultural y religioso que se erige en abierta oposición a Dios. Este sistema tiene la capacidad de deslumbrar y seducir a la humanidad con ofertas de avance tecnológico, diversión extrema y placeres ilícitos. Sin embargo, el juicio inevitable anunciado por Dios es que caerá. La repetición de la palabra «cayó» en el lenguaje profético enfatiza la absoluta certeza del evento; la ruina de Babilonia está decretada de manera tan inalterable que se enuncia en tiempo pasado.

¿Dónde radica su poder? El poder de este sistema babilónico radica fundamentalmente en su capacidad de seducción. Babilonia no siempre te persigue, pero siempre te seduce. La cultura no siempre llegará con una espada sobre tu cuello, pero sí presentandote cada día la copa de sus deleites pecaminosos para que la bebas. Todos los días la Babilonia de tu país te promete una identidad sin santidad, placer sin considerar el pacto matrimonial, ser popular sin arrepentimiento.

Por eso el pasaje afirma que Babilonia ha intoxicado a todas las naciones haciéndolas beber «del vino de la pasión de su inmoralidad». En el texto original, esta expresión alude al vino que incita y seduce a las personas a sostener relaciones inmorales e idólatras con el sistema mundano, mientras les promete que entre más beban de su vino, más feliz serán.

El modus operandi de Babilonia consiste en seducirte a través de aquellas cosas que tu quieres o te apasionan porque son propias de tu concupiscencia con la promesa de que serás feliz si satisfaces esos deseos. Ahora bien, ¿Cuál es el precio de ese vino? Fornicar con ella. Esto es, ser como los de Babilonia. Adoptar sus valores, costumbres, formas de hacer y considerar las cosas. El vino que normalmente Babilonia te ofrece a ese precio es: Dinero, estatus, poder, diversión, popularidad, fama y felicidad.

Hermanos, la copa con que el mundo nos seduce nunca se presenta como un veneno repugnante, sino como un vino dulce y deseable al paladar carnal. Nadie bebe la copa de Babilonia pensando al principio: “Estoy destruyendo mi alma”. La bebe pensando: “Esto me dará vida, placer, seguidores, ser importante, libertad, poder, más dinero, paz, etc”. Sin embargo, al rendirse a estos deseos, resultará en apostasía práctica, en fornicación con Babilonia. Y es a partir de ese momento que lo santo comienza a parecerse aburrido, lo impuro emocionante, y la fidelidad a la Palabra como coerción a tu supuesta libertad.

Sin embargo, el juicio que Dios ha decretado es que la música del mundo se apagará, sus mercados cerrarán, su arrogancia será humillada y su copa de seducción será reemplazada irremediabilmente por la copa de la ira de Dios. (Cf. Jeremías 51:7-8)

Por esto, el mandato de Dios hoy es **no entregar nuestro corazón al sistema secular. Santiago 4:4** «¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.» ^(RV1960)

Este pasaje ilustra claramente que el pecado no radica en usar o disfrutar legítimamente de bienes materiales, sino en forjar una amistad con el mundo, permitiendo que la cultura sea quien defina nuestros afectos, temores y adoración. Por eso, la historia de Daniel, Ester y José nos anima con la posibilidad de vivir en medio de naciones paganas e interactuar con sus estructuras pero sin beber de su copa de seducción.

Pregunta de comprensión

1. ¿Qué representa “Babilonia” en Apocalipsis 14:8?

Pero también hay una advertencia para nosotros hoy. Debemos tener claro que la Babilonia de nuestra cultura actual no siempre se manifiesta mediante la persecución directa, sino a través de **la normalización del pecado**:

“No te preocupes, todos lo hacen así”, “Así funciona en El Salvador”, “No seas de mente cerrada, tienes que adaptarte”, “No seas tan radical”, “Ser integridado en los negocios es una mala estrategia”, “La iglesia está bien para los domingos, pero de lunes a sábado tienes que ser realista”, “No seas tonto, no des ofrenda generosa, sino solo un poco”, “Tu eres lo que proyectas”, “Debes vivir al máximo, como tu quieres”, “Tu eres tan importante como tus contactos lo sean”, etc. Todos estos pensamientos son las pasiones de los salvadoreños. Y el que bebe suficiente tiempo de este vino, pronto empezará a fornicar con la cultura de su país, terminando siendo como ellos. Por ello, la advertencia divina es urgente: el sistema ya ha caído. No hay sabiduría en “apostar” por un imperio ya derrotado. El creyente está llamado a recordar que **Babilonia y sus seguidores caerán, pero los que perseveren en el Señor descansarán.**

Pregunta de reflexión

1. ¿De qué manera estás siendo tentado y seducido hoy por “la gran Babilonia”?
2. ¿Cómo saber que Babilonia caerá te lleva a perseverar entregando tu corazón a Dios?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

III. PERSEVEREMOS PORQUE LOS SEGUIDORES DE LA BESTIA SERÁN ATORMENTADOS

El tercer ángel pronuncia la advertencia más severa, indicando que quienes adoren a la bestia sufrirán un tormento eterno. **Apocalipsis 14:9-12** detalla: «Entonces los siguió otro ángel, el tercero, diciendo a gran voz: “Si alguien adora a la bestia y a su imagen, y recibe una marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino del furor de Dios, que está preparado puro en la copa de Su ira. Será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y en presencia del Cordero. El humo de su tormento asciende por los siglos de los siglos. No tienen reposo, ni de día ni de noche, los que adoran a la bestia y a su imagen, y cualquiera que reciba la marca de su nombre”. Aquí está la perseverancia de los santos que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.» ^(NBLA)

Este pronunciamiento se dirige específicamente a los seguidores de la bestia, identificados como aquellos que reciben una marca en su frente o en su mano: portarla en la frente significa adoptar los patrones de pensamiento del sistema secular. Y tenerla en la mano implica ejecutar las acciones y obras propias de la cultura impía.

Esta advertencia establece una correspondencia aterradora pero justa: *Aquel que bebió la copa de seducción en esta vida, beberá la copa de la ira de Dios por la eternidad.*

La ira de Dios no debe comprenderse como un arrebató emocional o un capricho divino, sino como **la indignación santa, perfecta y justa del Creador contra el pecado que ofende Su gloria inmaculada.** La vindicación de Su santidad y Justicia exige que el impío beba del furor divino.

¿Cómo el incrédulo beberá de esa ira de Dios? Serán atormentados con fuego y azufre, esto es, con un juicio real y carente de alivio. ¿Dónde serán castigados? En presencia del Cordero. Esto es impactante. El verdadero terror de la condenación eterna no radica meramente en los elementos del tormento, sino en enfrentar la ira santa del Cordero de Dios. Resulta que, aquel único Salvador al que rechazaron durante toda su vida terrenal, se manifestará ante ellos como el Juez eterno.

¿Por cuánto tiempo será este castigo? La duración de este castigo se describe con la frase «el humo de su tormento asciende por los siglos de los siglos». Este lenguaje viene del juicio definitivo sobre Edom en Isaías 34, donde se decreta una desolación permanente. La Escritura anula categóricamente cualquier doctrina de aniquilación del alma; y enseña que el infierno consiste en un sufrimiento consciente, continuo, ininterrumpido y eterno, donde los impíos «no tienen reposo ni de día ni de noche».

¿Por qué Dios nos enseña esta doctrina del juicio final? Porque como dice el **versículo 12: «Aquí está la perseverancia de los santos que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús»**. Dios nos enseña esta doctrina para que perseveremos. Al comprender la espantosa realidad del destino de los impíos, los cristianos obtenemos un poderoso incentivo para perseverar tanto en la fidelidad a la Palabra de Dios (guardar los mandamientos) y afianzarnos en la obra de Cristo (Fe en Jesús), a pesar de las presiones del mundo.

Esta perseverancia cristiana encuentra su máximo ejemplo en la vida del Señor Jesucristo. Durante la tentación en el desierto, Satanás le ofreció la copa de Babilonia en su máxima pureza: gloria sin crucifixión, un reino sin sumisión al Padre y una corona desprovista de sufrimiento. Cristo lo venció apoyándose firmemente en las Escrituras, declarando “Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás”. Así, Cristo venció donde Adán cayó, donde Israel cayó, y donde nosotros tantas veces caemos.

Pregunta de comprensión

1. ¿Cuál es el castigo que experimentarán los seguidores de la bestia?

Dios nos está enseñando que nuestra capacidad para perseverar descansa enteramente en la victoria de Cristo. Como dice la Confesión de fe Bautista de 1689, que la perseverancia de los santos no depende de su propio libre albedrío, sino de la inmutabilidad del decreto de elección divina, sustentada sobre la base de la eficacia de los méritos e intercesión de Jesucristo, la unión con Él y la morada permanente del Espíritu Santo. (17.1)

Este pasaje nos ayuda como creyentes a comprender que la Bestia quiere nuestra frente y nuestras manos. Quiere cada día nuestra imaginación y conducta. Quiere que creamos que la santidad es demasiado costosa. Que reduzcamos nuestra fe al culto dominical. Quiere que nuestras manos trabajen para Babilonia y nuestra frente piense como ella. Quiere que pensemos que obedecer a Cristo cada día es impráctico, inútil, y que vivir “al máximo” según nuestros anhelos, es lo mejor de la vida. Pero ante ese vino y sello que nos ofrece, el ángel dice: Mira el final de la historia. Ellos serán juzgados. Por tanto, no tomes decisiones solo por el costo inmediato. Calcula el destino eterno. No calcules lo que pierdes en este mundo por ser cristiano, sino lo que perderás eternamente si sigues a la bestia hoy.

También esta doctrina fundamenta nuestro descanso en la obra de Cristo, reconociendo que ya no tenemos que hacer “cosas” para agradar a Dios, sino porque ya le somos agradables a través de la justificación y propiciación por medio de la sangre de Cristo.

Asimismo, este pasaje nos impulsa a evangelizar: Las personas que conoces no necesitan consejos sobre cómo mejorar; necesitan reconciliarse con Dios mediante el evangelio de Jesucristo.

Pregunta de reflexión

1. ¿Cómo comprender el castigo a los seguidores de la bestia te anima a perseverar?
2. ¿Estás perseverando en la obediencia y fidelidad a la Palabra de Dios? ¿Cómo lo estás mostrando?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

IV. PERSEVEREMOS PARA DESCANSAR CON JESÚS

El pasaje culmina con un mensaje final de profunda consolación: Que nuestra obediencia fiel no será en vano, porque los que mueren en el Señor descansan y sus obras les siguen. **Apocalipsis 14:13** testifica: «**Entonces oí una voz del cielo que decía: “Escribe: ‘Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor’”. “Sí”, dice el Espíritu, “para que descansen de sus trabajos, porque sus obras van con ellos”.**»^(NBLA).

La voz del cielo pronuncia una bienaventuranza. La palabra «bienaventurados» significa muy feliz, favorecidos y bendecidos. Pero ¿A quienes es decretado? a: «**los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor**». Ante eso, El Espíritu Santo ratifica esa verdad diciendo: “**Sí**”. Pero ¿Por qué los que mueren en Cristo son “bienaventurados”? Porque morirán... “**para que descansen de sus trabajos, porque sus obras van con ellos**”

En primer lugar, todos los cristianos seremos bienaventurados al morir en Cristo porque por fin descansaremos. Aquí el texto establece un contraste con la porción anterior: Mientras que los adoradores de la bestia no tendrán reposo ni de día ni de noche, los creyentes fieles entrarán en el descanso de Dios. Ahora, ¿De qué descansaremos? Del arduo trabajo que es vivir como creyentes en un mundo hostil. En el cielo descansaremos del pecado, de la oposición, tentaciones, persecuciones, del llanto y de la frustración.

En segundo lugar, todos los cristianos seremos bienaventurados al morir en Cristo porque el Espíritu Santo garantiza que nuestras obras como creyentes nos seguirán para recibir recompensas. Es importante aclarar que nuestras buenas obras no ganan la recompensa de la vida eterna, pero sí reciben recompensas en la vida eterna. La salvación es un don puramente de gracia mediante la fe sola en Solo Cristo. No obstante, la Escritura enseña que las obras producto de esa fe sí recibirán recompensas en la vida eterna.

Este es un inmenso consuelo para nosotros: Significa que ningún acto de obediencia, por más humilde y oculto que sea, Dios lo olvidará. Toda oración perseverante, toda lágrima derramada por causa del evangelio, toda resistencia frente a la tentación y todo servicio será recordado y galardonado por el Señor. Esta es lo que dice **Hebreos 6:10** «**Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado**

hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.»^(RV1960) Hermanos, esto es hermoso: Dios no olvida. Si eres una madre que ora por sus hijos y nadie te ve, recuerda que Dios no olvidará. Si eres un anciano que adora, aunque débil y enfermo, Dios no olvidará. Si eres un joven que dice no a la tentación aunque estás perdiendo amigos, Dios no lo olvidará. Hermano que sirves a Dios, que eres fiel, recuerda... Dios no lo olvidará.

El mensaje de Dios para nosotros hoy es: Si perseveras en Cristo puedes enfrentar la muerte con esperanza, porque “morir en el Señor” será entrar en el descanso bendito, y toda obra hecha por fe será recordada y recompensada por gracia. Esa fue la esperanza de Pablo. Dijo en **2 Timoteo 4:7-8** «**He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe. 8 En el futuro me está reservada la corona de justicia que el Señor, el Juez justo, me entregará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman Su venida.**»^(NBLA) Si lo notas, Pablo no solo se guardó de Babilonia, sino que esperaba la recompensa prometida.

Hermanos este texto debe cambiar la forma en que vivimos y morimos. Pues nos dice, en primer lugar, que nuestra fidelidad a Jesús si importa. Tal vez tu obediencia no sale en una foto. Tal vez tu ofrenda generosa no recibe aplausos. Tal vez nadie sepa cuánto te cuesta seguir a Cristo con tu enfermedad, pobreza o problemas. O cuánto te cuesta venir a la iglesia. Pero ¿Sabes qué? Tus obras te siguen. Y Jesús no las olvidará. Te recompensará. Pero también, nos dice en segundo lugar, que la muerte, aunque sigue siendo enemiga, ya fue vencida. Por lo tanto, la muerte de un cristiano no es derrota, es victoria.

Así hermanos, porque Dios traerá juicio a los incrédulos, no bebamos la copa de Babilonia. Ni demos nuestros pensamientos y actos al sello de la Bestia. Perseveremos guardando los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Y cuando el mundo nos pregunte por qué le resistimos y por qué adoramos a Jesús, digamos: *Porque la hora de Dios llegará, Babilonia caerá, el Cordero reinará y bienaventurados serán los que muramos en el Señor. Amén.*

Pregunta de comprensión

1. ¿A qué se refiere que los cristianos “descansarán de sus trabajos”?

Pregunta de reflexión

1. ¿Cómo te anima a perseverar el saber que en Cristo tendrás descanso eterno y serás recompensado?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

 **ALABANZAS | DOMINGO 17 DE MAYO, 2026**

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Tu nunca cambias

Gracia Soberana Música

Escuchar aquí

Santo por siempre

Adoración La IB

Escuchar aquí

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

